

El " cáncer del papel" amenaza la conservación de 150.000 libros del fondo bibliotecario

El papel de las obras editadas entre el S. XVIII y 1970 es muy ácido, lo que provoca su descomposición

Las bibliotecas públicas navarras poseen un fondo superior al millón y medio de documentos. El soporte del 10%, los hechos entre el siglo XVIII y 1970, está amenazado por la acidez, un proceso de degradación conocido como cáncer del papel. La hoja amarillea, se abarquilla, se seca, y se parte o desmenuza, se hace literalmente polvo, explica Javier Itúrbide, director de la red de bibliotecas.

MARTÍN RUIZ. PAMPLONA.

Si no lo tocas, parece que está bien conservado, pero cuando lo coges, salta como la cáscara de un huevo, expone gráficamente un trabajador de la Biblioteca General de Navarra. Se refiere al estado en el que han acabado o pueden acabar pronto los algo más de 150.000 documentos afectados por la degradación derivada de la acidez. Se debe a que los productos químicos utilizados para tratar la pasta de madera contenían hasta hace tres décadas componentes muy ácidos, que rebajaban el ph del papel. Esto ha provocado que a la corta, esas hojas pierdan flexibilidad, y se agrieten, especialmente cuando tienen malas condiciones de conservación.

El daño es más palpable en los documentos que han estado sometidos a cambios bruscos de temperatura o inmersos en ambientes húmedos o demasiado secos. Si hoy día se pueden leer estos ejemplares del Pensamiento Navarro de 1897 es porque su conservación ha sido bastante buena, expone no obstante Itúrbide, señalando un tomo en la Biblioteca General, en la plaza San Francisco de Pamplona.

Papel vegetal de bobina

La pasta de trapo era la materia prima del papel fabricado antes del siglo XIX. Los traperos recogían prendas viejas, que se desmenuzaban en batanes como el del puente de San Pedro, en Pamplona, o el de Guirión, en Aoiz.

Pero la divulgación de la literatura popular hizo necesaria desde el siglo XVIII la introducción del papel industrial de bobina, fabricado con fibras vegetales. Ni siquiera con la importación de papel de Bearn se lograba satisfacer la demanda provocada por la divulgación de la literatura popular. A mayor necesidad de papel, y dificultades para lograr las materias primas, peor calidad. Esto se nota por ejemplo, tras la guerra civil española: Se produce un empeoramiento de la calidad del soporte, que afecta especialmente a colecciones de libro divulgativo y popular, precisa Itúrbide. Para frenar el proceso de degradación, se ha comenzado recientemente a estuchar los libros más valiosos en cajas de cartón especiales para su

conservación, con ph neutro, que suponen una barrera ante agentes como la humedad, temperatura e insectos, explica Itúrbide.

Cada caja se confecciona a medida y cuesta, según sus dimensiones entre 15 y 20 euros. De momento, ya hay 1.000 ejemplares conservados en sus estuches, y se espera que para finales de 2007, se coloquen otros 1.500 libros antiguos o valiosos en estas cajas.

Si el paso del tiempo ha deteriorado el ejemplar, puede incluso ser restaurado hoja por hoja. Sin embargo, al menos en el caso de documentos afectados por la temida acidez, más que la restauración de ese papel, que es problemática y muy costosa, la solución a medio plazo es la reproducción facsímil de los ejemplares por procedimientos digitales, indica el director de las bibliotecas.

Así se hace sobre todo con las publicaciones periódicas, que tienen generalmente el papel de peor calidad, con mayor índice de acidez.